

Los ángeles no sólo existen en el cielo, también tenemos ángeles en el azul profundo de nuestros océanos. En Seaflower, por ejemplo, los ángeles cambian sus alas por aletas, y son representados por un grupo de peces de la familia4*Pomacanthidae*, mejor conocidos como angelitos, o peces ángel.

Los arrecifes coralinos del Caribe ofrecen ecosistemas muy diversos para una enorme variedad de peces, entre estos los ángeles. Su familia comprende ocho géneros y 89 especies, y son llamados angelitos gracias a que en algunas especies sus aletas son tan amplias que pareciera que tuvieran alas, y que con ellas volaran en el mar.

Los ángeles tienen su mayor ocurrencia en las aguas del Caribe y del atlántico suroccidental, aunque la distribución de la familia es global. Pueden ser vistos en una variedad de colores, formas y tamaños, haciéndolos únicos dentro del océano, aunque todos se caracterizan por tener cuerpos delgados y fuertemente comprimidos lateralmente, y por una coloración viva con franjas, puntos o escamas coloreadas que decoran su piel.

Los ángeles marinos son considerados entre los peces más llamativos de los océanos, y así como los ángeles de blanco decoran el cielo, estos pececitos con su coloración decoran el mar. El pez ángel reina, por ejemplo, es considerado el pez más hermoso de todos, ya que posee una apariencia casi iridiscente por sus amarillos vibrantes y azules zafiro que resaltan su cuerpo; el ángel reina posee, además (como todas las reinas) una corona sobre su cabeza que permite reconocer su majestuosidad.

Otras especies, como el ángel francés o el ángel gris, tienen espinos alargados en las aletas dorsal y anal, algo así como un par de cuernos curvados que se prolongan posteriormente, formando una media luna que a veces hasta sobrepasa su aleta caudal.

Como todos los ángeles, los angelitos marinos son seres de luz, su actividad es diurna y en las noches buscan resguardo entre las grietas de los arrecifes de coral. En el día puedes ver como se mueven agraciadamente entre los abanicos del océano, y aunque algunos son algo tímidos y se esconden rápidamente al vernos, otros son un tanto más curiosos y se tienden a aproximar. Las reinas y el ángel azul casi siempre andan en parejas con las que se reproducen, pues su vínculo es monógamo y a largo plazo y no las tienden a reemplazar.

Los ángeles se alimentan principalmente de esponjas y algas, y cumplen un rol importante en los arrecifes al prevenir que las esponjas de rápido crecimiento crezcan más que los corales. Los juveniles, sin embargo, tienen una función muy particular; estos pequeños angelitos sirven de 'limpiadores' de peces grandes, removiendo todo tipo de ectoparásitos de la piel de los adultos, y cumpliendo así una función vital.

Estas estaciones de limpieza se ubican siempre en una zona abierta donde se aglomeran los pequeños angelitos, y donde los adultos se detienen suspendidos en el agua mientras los pequeños los terminan de limpiar.

Lamentablemente los angelitos, a pesar de su belleza e importancia, se encuentran amenazados en las islas por el uso del arpón, pues ciertos pescadores arponeros se encuentran indolente e inconscientemente pescando de manera indiscriminada a estos angelitos en nuestros arrecifes. Los ángeles no hacen parte del recurso pesquero de las islas, pues sus cuerpos son pequeños y comprimidos y no representan un recurso alimenticio importante; mientras tanto su importancia ecológica en nuestros arrecifes si es primordial. Cazarlos rompe con el equilibrio natural de nuestros ecosistemas, y representa una amenaza para la salud de nuestro mar.

¿Cómo controlar la caza indiscriminada de especies en nuestros arrecifes? ¿Cómo controlar a los arponeros que están acabando con nuestros recursos más preciados? ¿Cómo asegurar una pesca sostenible si ciertas personas no respetan los más mínimos estándares de responsabilidad ambiental?

Esta es la crónica de una muerte anunciada. Los invito a que admiren la belleza de los ángeles mientras aún irradian sus colores en nuestros océanos, contemplen su belleza submarina mientras nos bendicen con su presencia, pues el arpón es un depredador voraz, y en poco

tiempo este relato será solo el recuerdo de lo que algún día tuvimos: unos angelitos en el océano que decoraban nuestro mar.

(*) Bióloga Investigadora. Seaflower Research and Conservation Foundation